



Fuentes científicas femeninas. Prácticas y barreras en su integración mediática

Female Scientific Sources. Practices and Barriers in Their Media Integration

Patricia Sánchez-Holgado¹, Laura Rodríguez-Contreras¹, María José Higuera Ruiz², Santiago Lomas Martínez¹

¹Universidad de Salamanca, España

²Universidad de Málaga, España

KEYWORDS

Women scientists
Media
Women visibility
Expert sources
Gender

ABSTRACT

Despite the sustained increase of women in scientific and technological fields, their presence as expert sources in the media remains limited, generating inequalities in both the dissemination of knowledge and the symbolic construction of scientific authority. This study examines the visibility of women scientists in the public sphere through a quantitative methodology based on two surveys: one administered to women researchers, and another to science journalism professionals in Spain. The results indicate that although the database is valued as a useful tool, its incorporation into journalistic routines remains marginal. Women scientists identify structural barriers related to time constraints and limited institutional recognition, as well as symbolic obstacles linked to self-perception of authority and public exposure. Journalists, in turn, point to limitations arising from time pressure, reliance on habitual sources, and the lack of training in gender-sensitive practices. The discussion highlights strong alignment between both groups regarding the absence of direct and stable interactions as the main factor hindering the inclusion of female experts in media coverage. In conclusion, improving the visibility of women scientists requires institutional strategies, specific training, and the systematic integration of tools such as the AMIT database into journalistic practices to promote a more plural, equitable, and socially relevant scientific communication.

PALABRAS CLAVE

Mujeres científicas
Medios de comunicación
Visibilidad de las mujeres
Fuentes periodísticas
Género

RESUMEN

A pesar del incremento sostenido de mujeres en ámbitos científicos y tecnológicos, su presencia como fuentes expertas en los medios sigue siendo limitada, lo que genera desigualdades en la difusión del conocimiento y en la construcción simbólica del saber científico. Este estudio analiza la visibilidad de las científicas en el espacio público mediante una metodología cuantitativa basada en dos encuestas: una dirigida a mujeres investigadoras y otra a profesionales del periodismo científico en España. Los resultados muestran que, aunque la base de datos es valorada como una herramienta útil, su uso en las rutinas informativas continúa siendo marginal. Las científicas identifican barreras estructurales vinculadas al tiempo y al reconocimiento institucional, así como obstáculos simbólicos relacionados con la autopercepción de autoridad y la exposición pública. Los periodistas, por su parte, señalan limitaciones derivadas de la presión temporal, la dependencia de fuentes habituales y la ausencia de formación en igualdad. La discusión evidencia una coincidencia entre ambos colectivos respecto a la falta de conexión directa como principal freno para la incorporación de expertas en los medios. En conclusión, mejorar la visibilidad de las mujeres científicas requiere estrategias institucionales, formación específica y la integración sistemática de herramientas como la base de datos de AMIT en las prácticas periodísticas para promover una comunicación científica más plural y equitativa.

RECIBIDO: 28/11/2025

ACEPTADO: 17/01/2026

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada: (Norma APA 7^a)

Sánchez-Holgado, P., Rodríguez-Contreras, L., Higuera Ruiz, M.J., Lomas Martínez, S. (2026). Fuentes científicas femeninas: prácticas y barreras en su integración mediática. *Prisma Social revista de ciencias sociales*, 52, 248-266. <https://doi.org/10.65598/rps.5928>

1. Introducción

La visibilidad de las mujeres en los medios de comunicación sigue siendo significativamente inferior a la de los hombres, incluso en contextos donde formalmente se ha avanzado en igualdad de género. Las voces de las mujeres como portavoces se han incrementado en ocho puntos desde el 2005 y como expertas en siete puntos en el mismo período, hasta el 24% (GMMP, 2020). Este desequilibrio se agudiza en el ámbito científico y tecnológico, donde las mujeres no solo están infrarrepresentadas como protagonistas de la información, sino que también enfrentan obstáculos estructurales para ser reconocidas como fuentes expertas (FECYT, 2025; UNESCO, 2021; Francescutti, 2018). A pesar de constituir más del 50% del estudiantado universitario y de haber incrementado su presencia en la investigación, su participación mediática como voces autorizadas es aún limitada.

En el ámbito de la ciencia y la tecnología, esta brecha está relacionada con múltiples factores: desde estereotipos de género persistentes que asocian el conocimiento experto con figuras masculinas (Medina & , 2022; García-Jiménez et al., 2022), hasta lógicas periodísticas que priorizan la rapidez y recurren a fuentes ya conocidas, habitualmente hombres (Campos-Rueda & Herrera-Damas, 2021a; 2021b). En España, menos del 20% de los puestos de liderazgo en ciencia y tecnología están ocupados por mujeres (CSIC, 2023).

El desequilibrio no es solo cuantitativo, sino también simbólico: cuando las mujeres científicas aparecen en los medios, con frecuencia lo hacen en roles secundarios o bajo representaciones estereotipadas que diluyen su autoridad profesional (Francescutti, 2018; Aladro Vico et al., 2014; Rovetto, 2010). Esta invisibilidad mediática tiene implicaciones profundas: por un lado, priva a la ciudadanía de una pluralidad de voces en el debate científico y, por otro, refuerza la ausencia de modelos femeninos para las nuevas generaciones, reproduciendo la brecha de género en las vocaciones STEM (Grañeras Pastrana et al., 2022; FECYT, 2023).

Frente a esta situación, han surgido diversas iniciativas para visibilizar a las mujeres como expertas, entre ellas las bases de datos de científicas. En España, destaca la Base de Datos de Investigadoras y Tecnólogas de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT), una herramienta que reúne más de 4.000 perfiles de mujeres doctoras de todos los ámbitos del conocimiento (AMIT, s.f.). Aunque su utilidad ha sido reconocida en guías oficiales de comunicación científica (León et al., 2024), su incorporación sistemática en las rutinas profesionales del periodismo aún es escasa (Perianes Pain, 2019).

El presente estudio se propone examinar la presencia y visibilidad de las mujeres investigadoras y tecnólogas como fuente experta en los medios de comunicación en España, abordando esta problemática desde una doble perspectiva: la de las propias científicas y la de los profesionales del periodismo. Este enfoque permite analizar tanto la disposición y experiencias de las expertas como las prácticas y percepciones de quienes gestionan la producción informativa.

1.1. Desigualdad estructural de género en ciencia y tecnología.

A pesar del incremento sostenido de la presencia femenina en la educación superior, las mujeres continúan infrarrepresentadas en los ámbitos científicos y tecnológicos, especialmente en las disciplinas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Esta paradoja evidencia que el acceso a la formación no garantiza automáticamente una integración equitativa en el sistema científico ni en las trayectorias profesionales asociadas. Diversos organismos nacionales e internacionales han alertado sobre esta brecha estructural que persiste en múltiples niveles del sistema educativo, académico y laboral (Observatorio Mujeres, Ciencia e Innovación, 2021; UNESCO, 2021; CSIC, 2023).

Uno de los factores más visibles es la segregación horizontal, que se refiere a la concentración de mujeres en determinadas disciplinas (como Ciencias de la Salud o Ciencias Sociales), mientras su presencia es muy reducida en otras como Ingeniería Informática (12,74%), Telecomunicaciones (22,19%) o Física (26,65%) (Grañeras Pastrana et al., 2022). En 2024 la proporción de mujeres matriculadas en grados STEM no supera el 50% en casi ninguna titulación (Cobrerros et al., 2024).

Esta tendencia se reproduce en el mercado laboral, donde las mujeres están menos representadas en puestos técnicos o de investigación, lo que pone de manifiesto una continuidad entre la elección formativa y la participación profesional. El llamado “techo de cristal” también persiste: el informe del CSIC (2023) muestra que, aunque las mujeres constituyen el 53,8% del personal investigador temporal, solo el 39,5% accede a puestos permanentes, y menos del 45% alcanzan niveles superiores de la carrera investigadora. Esta “gráfica tijera” refleja una estructura jerárquica que frena el ascenso profesional femenino.

Estudios recientes han actualizado el debate sobre la “tubería con fugas” (Blickenstaff, 2006), al mostrar que la mayor pérdida de talento femenino no se da necesariamente en la educación superior, sino en la transición hacia el empleo. En Alemania, por ejemplo, la fuga se produce tras la graduación por falta de apoyo institucional (Stefani et al., 2024), mientras que en EE.UU. el rechazo laboral repetido empuja a muchas mujeres fuera del sistema (Yang et al., 2025). En contextos de Iberoamérica, la mentoría se perfila como un factor decisivo para la retención femenina, frente a barreras institucionales y de acceso al empleo (García-Silva et al., 2025). Asimismo, se confirma que la elección de carrera y el paso a la vida profesional son los momentos con mayor fuga de talento femenino (Speer, 2023) y que solo un tercio de las investigadoras permanece tras la educación formal, debido a discriminaciones sistemáticas (European Commission, 2025).

A estas desigualdades estructurales se suman los estereotipos de género que operan desde edades tempranas. Según la FECYT (2023), el interés por la ciencia disminuye en las niñas desde la escuela primaria, influido por normas culturales que asocian la excelencia científica con lo masculino. Este sesgo se traduce en una autopercepción limitada, aspiraciones vocacionales restringidas y una baja participación en carreras técnicas (FECYT, 2025).

En el contexto español, la OMCI (2021) destaca que las mujeres científicas se enfrentan a dificultades adicionales como la falta de conciliación, la discriminación por sexo y el acoso institucional. Para revertir esta situación, organismos como la UNESCO (2021) subrayan la necesidad de estrategias integrales que no se limiten a intervenciones puntuales, sino que transformen de forma transversal la cultura académica, las políticas científicas y la comunicación pública del conocimiento.

Asimismo, la visibilidad de las mujeres en ciencia es clave para fomentar vocaciones entre las jóvenes. Aladro Vico et al. (2024) insisten en que una representación mediática equitativa puede estimular el interés y facilitar la incorporación de mujeres en el sistema de I+D+i. Esta idea también está presente en el informe “Científicas en cifras” (FECYT, 2023), que recomienda campañas con perspectiva de género para revertir la desafección de las estudiantes hacia el conocimiento científico y técnico.

De este modo, la desigualdad de género en ciencia y tecnología responde a una combinación de factores estructurales, simbólicos y culturales que afectan desde la formación inicial hasta la consolidación profesional. Enfrentarla requiere una mirada sistémica que integre educación, empleo, comunicación y políticas de igualdad.

1.2. Invisibilización de las mujeres científicas en el espacio público

Con el fin de reforzar la coherencia analítica del estudio, resulta pertinente delimitar conceptualmente tres nociones clave que atraviesan este trabajo: visibilidad mediática, autoridad epistémica y participación mediática. Aunque estrechamente relacionadas, estas categorías no son equivalentes y remiten a dimensiones distintas del proceso de comunicación pública del conocimiento científico.

En primer lugar, la visibilidad mediática hace referencia a la presencia cuantitativa y cualitativa de las mujeres científicas en los medios de comunicación, es decir, a su aparición como protagonistas, fuentes o referentes en el discurso informativo. Esta visibilidad no implica necesariamente reconocimiento experto, sino que se limita a la existencia —o ausencia— de presencia pública (Francescutti, 2018; Aladro Vico et al., 2014).

Por su parte, la autoridad epistémica alude al reconocimiento social y profesional del saber experto, esto es, a la legitimidad atribuida a una persona como productora válida de conocimiento científico. En el ámbito mediático, esta autoridad se construye simbólicamente a través de la selección de fuentes, el encuadre informativo y la atribución de credibilidad, y se encuentra atravesada por sesgos de género que tienden a asociar la experticia con figuras masculinas (Rovetto, 2010; García-Jiménez et al., 2022).

Finalmente, la participación mediática se refiere a la implicación activa de las científicas en espacios de comunicación pública, ya sea mediante entrevistas, artículos, intervenciones en medios o actividades de divulgación. Esta dimensión incorpora factores individuales (disposición, autopercepción, tiempo disponible) y estructurales (reconocimiento institucional, incentivos profesionales), y no depende exclusivamente de la visibilidad o del reconocimiento epistémico previo.

Esta distinción permite analizar de manera más precisa las barreras que operan en cada nivel y comprender por qué una mayor visibilidad potencial —como la que ofrecen herramientas institucionales como las bases de datos de expertas— no se traduce automáticamente en una participación mediática sostenida ni en un reconocimiento pleno de la autoridad científica de las mujeres.

A pesar de los avances descritos en la participación de las mujeres en el sistema científico, el análisis de su presencia en el espacio público requiere un enfoque específico en las dinámicas mediáticas y simbólicas que configuran su visibilidad. En este sentido, la invisibilización de las científicas en los medios de comunicación no puede entenderse únicamente como un reflejo de desigualdades estructurales previas, sino como el resultado de procesos informativos que seleccionan, jerarquizan y legitiman determinadas voces como expertas (FECYT, 2025).

Diversos estudios empíricos muestran que la cobertura mediática de las científicas en España es escasa y estereotipada. Aladro Vico et al. (2014) encontraron que solo el 14,3% de los artículos de ciencia en prensa estaban protagonizados por mujeres y, cuando aparecían, lo hacían en un tono neutro o secundario. Rovetto (2010) añade que la representación femenina en prensa no ha crecido proporcionalmente a su participación en los ámbitos público y profesional y que tienden a ser presentadas como víctimas o desde un enfoque anecdótico (p.46).

En el ámbito visual y discursivo, las científicas son retratadas con imágenes estereotípicas (como mujeres en bata sin contexto técnico) y se enfatizan aspectos personales o estéticos por encima de sus aportaciones profesionales. Herrero y García-Jiménez (2023), en su análisis histórico, identifican dos arquetipos dominantes: la "presencia invisibilizada" (1930–1960) y la "buena

chica" (1970–1990), que refuerzan la idea de que la ciencia es un espacio masculino donde las mujeres deben ocupar roles subordinados.

Esta construcción mediática está profundamente vinculada a las lógicas de selección de fuentes. Francescutti (2018) demuestra que las científicas son menos citadas, entrevistadas o invitadas a espacios de divulgación. Además, cuando se las incluye, frecuentemente se las vincula a roles familiares o atributos físicos, lo que debilita su posición como voces autorizadas.

Campos-Rueda y Herrera-Damas (2021b) evidencian que en la selección de fuentes para televisión no se considera la paridad de género como un criterio de calidad informativa. En cambio, los periodistas tienden a recurrir a expertos habituales, obviando recursos como las bases de datos de mujeres científicas. Esta tendencia reproduce una cultura profesional androcéntrica, donde la autoridad epistémica sigue asociándose mayoritariamente a figuras masculinas.

La invisibilidad mediática se alimenta de barreras simbólicas que comienzan en la etapa formativa. García-Jiménez et al. (2022) destacan la escasa presencia de autoras y referentes femeninas en los planes de estudio universitarios, lo que dificulta la consolidación de la mujer como fuente de referencia desde la formación inicial. Esta ausencia refuerza una cultura científica donde la mujer es vista como figura periférica o excepcional.

Este contexto afecta directamente a la participación de las mujeres como expertas en medios. La dificultad para ocupar ese rol obedece tanto a la falta de iniciativa por parte de los medios como a una cultura científica que aún desconfía del saber femenino. El resultado es una doble barrera: exclusión institucional y deslegitimación simbólica.

Frente a este escenario, han surgido iniciativas orientadas a facilitar la inclusión de mujeres como fuentes expertas, entre ellas las bases de datos especializadas. Campos-Rueda y Herrera-Damas (2021a) analizaron varias de estas plataformas, como la base de datos de AMIT, y concluyeron que poseen un alto potencial para diversificar las voces autorizadas. Sin embargo, su eficacia depende de su integración sistemática en las rutinas de trabajo periodístico y de una comunicación fluida entre periodistas y expertas.

Francescutti (2018) identifica una correlación significativa: cuando las redacciones están dirigidas por mujeres o los reportajes están firmados por periodistas mujeres, aumenta la inclusión de científicas como fuentes. Este hallazgo refuerza la idea de que las decisiones editoriales no son neutras, sino que responden a estructuras de poder y a la configuración de las culturas profesionales en los medios.

La escasa representación de mujeres científicas en los medios de comunicación es un reflejo de una estructura informativa excluyente y de una cultura social que aún no reconoce plenamente su autoridad. Visibilizarlas no es solo una cuestión de justicia simbólica, sino también una condición para garantizar una información científica plural, diversa y democrática.

1.3. Producción informativa y rutinas periodísticas

El papel de los medios de comunicación como agentes de construcción simbólica y difusión del conocimiento científico ha sido ampliamente reconocido. Sin embargo, la lógica profesional y las condiciones estructurales del periodismo condicionan profundamente qué voces se visibilizan, qué fuentes se consideran legítimas y cómo se representa el saber experto. Esta dinámica resulta especialmente significativa en el ámbito de la ciencia y la tecnología, donde se cruza con una desigualdad de género histórica que relega a las mujeres como fuentes secundarias o invisibles. El análisis de las rutinas periodísticas resulta, por tanto, clave para comprender los mecanismos mediante los cuales se reproduce —o se puede corregir— esta brecha.

Las rutinas de producción informativa en el periodismo científico están mediadas por la presión temporal, la dependencia de fuentes conocidas y la inmediatez. Este modelo tiende a reforzar la centralidad de los expertos más visibles e institucionalizados, que en su mayoría son varones (Campos-Rueda & Herrera-Damas, 2021b). Como resultado, se produce un ciclo de retroalimentación que excluye sistemáticamente otras voces igualmente cualificadas, pero menos consolidadas en la esfera mediática.

A esto se suma la escasa incorporación de la perspectiva de género en las prácticas profesionales. La selección de fuentes se basa en criterios como la notoriedad, la rapidez de acceso o la familiaridad previa, dejando fuera variables clave como la paridad o la diversidad (Campos-Rueda & Herrera-Damas, 2021a). Esta carencia refleja también una debilidad estructural: la perspectiva de género no suele formar parte de los indicadores de calidad informativa ni de las políticas editoriales.

Otro factor crítico es el déficit de formación específica en igualdad. Gorosarri González (2024) subraya la necesidad de integrar enfoques interseccionales en la formación de periodistas. Sin estos elementos, las prácticas informativas tienden a reproducir esquemas tradicionales que perpetúan estereotipos y excluyen la pluralidad.

En este contexto, el periodista desempeña un papel ambivalente como mediador entre la comunidad científica y la sociedad. Su función puede ser transformadora o reproductora de desigualdades, según el enfoque que adopte. Mellado (2015) define esta función como “gatekeeping”: un proceso mediante el cual se selecciona, jerarquiza y da visibilidad a determinadas voces por encima de otras. Cuando esta selección está guiada por lógicas androcéntricas o sesgos implícitos, el efecto es un silenciamiento estructural de las mujeres expertas.

Sin embargo, el periodismo también tiene un potencial inclusivo si asume una postura activa frente a estas desigualdades. La incorporación de bases de datos de mujeres expertas, como la de AMIT, puede facilitar la diversificación de voces en la cobertura científica. Para ello, estas herramientas deben dejar de ser recursos excepcionales y pasar a formar parte de las rutinas habituales de trabajo. Esto requiere voluntad institucional, formación específica y un compromiso ético con la igualdad.

De este modo, la forma en que se construyen las noticias, se eligen las fuentes y se otorga valor al conocimiento tiene un impacto directo en la percepción social de quiénes son los productores legítimos del saber científico. Por ello, es crucial fomentar una cultura profesional crítica, inclusiva y comprometida con la representación equitativa del conocimiento en los medios de comunicación.

1.4. Iniciativas para fomentar la visibilidad de mujeres expertas

Ante la persistente infrarrepresentación de mujeres en el espacio público del conocimiento, han emergido diversas iniciativas que buscan revertir esta situación. Entre ellas, las bases de datos de mujeres expertas se han consolidado como herramientas clave para visibilizar la excelencia femenina en la ciencia y la tecnología, y para cuestionar la hegemonía del experto varón como figura dominante en el discurso público.

Estas bases de datos digitales recopilan y difunden perfiles de mujeres altamente cualificadas en distintas áreas del conocimiento, permitiendo su consulta por periodistas, organizadores de eventos, instituciones académicas y responsables políticos. Su objetivo es doble: facilitar el acceso a voces femeninas expertas y desactivar el argumento recurrente de que “no hay mujeres disponibles” para intervenir en espacios de autoridad científica o técnica.

En España, destacan iniciativas como la base de datos de AMIT (Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas), Expertes.cat (impulsada por el medio La Independent con apoyo institucional catalán) o Mujeres con ciencia (plataforma de divulgación gestionada por la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco). A nivel europeo, destaca AcademiaNet, promovida por la Fundación Robert Bosch y la revista Spektrum der Wissenschaft, que reúne perfiles de mujeres científicas de excelencia en colaboración con instituciones de investigación de prestigio. Estas plataformas difieren en su alcance, criterios de inclusión y mecanismos de validación, pero comparten el objetivo de visibilizar la excelencia femenina en la ciencia y la tecnología.

No obstante, el impacto real de estas bases depende de su integración efectiva en las rutinas profesionales. Tal como señalan Campos-Rueda y Herrera-Damas (2021a), muchas de estas iniciativas son poco conocidas por los profesionales de los medios, y cuando lo son, se utilizan de forma puntual o reactiva. Entre las principales barreras identificadas están la escasa promoción institucional, la falta de formación específica en igualdad por parte de periodistas y comunicadores, la percepción de que acceder a estas bases es menos eficiente que recurrir a contactos previos, y una cierta resistencia a modificar las prácticas consolidadas de selección de fuentes. Además, el uso de estas bases recae a menudo en periodistas sensibilizados individualmente, más que en estrategias editoriales con perspectiva de género. Esto evidencia la necesidad de transversalizar la igualdad en las estructuras mediáticas, superando la dependencia de voluntades particulares.

Las bases de datos de mujeres expertas no son solo herramientas técnicas, sino dispositivos político-simbólicos que cuestionan la distribución desigual del conocimiento visible. Su consolidación como parte habitual de las prácticas profesionales resulta fundamental para avanzar hacia una representación más equitativa y plural en el espacio público del saber.

1.5. Estudios previos sobre percepción de científicas y periodistas

El análisis de la visibilidad de las mujeres científicas en los medios no puede desligarse de las percepciones, actitudes y experiencias tanto de las propias investigadoras como de los profesionales de la comunicación. Las decisiones de participar (o no) en espacios mediáticos, las valoraciones sobre el impacto de dicha visibilidad y las dinámicas de selección de fuentes por parte de los periodistas configuran un ecosistema complejo, influido por factores personales, profesionales y estructurales. Estudios recientes han comenzado a explorar este campo desde una perspectiva dual, arrojando luz sobre las barreras cruzadas que impiden una representación más equitativa del saber experto femenino.

Diversas investigaciones han identificado resistencias, dudas y obstáculos percibidos por las mujeres científicas a la hora de exponerse en medios de comunicación. Campos-Rueda y Herrera-Damas (2021a) documentan que muchas investigadoras expresan reticencia a participar en medios por varias razones: el miedo al juicio público o profesional, la falta de tiempo ante una sobrecarga de tareas académicas y familiares, y la desconfianza en el enfoque mediático, al considerar que sus aportaciones pueden ser banalizadas, simplificadas o malinterpretadas.

Estas preocupaciones se vinculan con una experiencia desigual respecto a las expectativas generadas. En algunos casos, las científicas que acceden a participar en entrevistas o artículos no perciben un impacto real en su visibilidad profesional, ni en la valoración institucional de dichas acciones. De este modo, se genera una disonancia entre la función pública del conocimiento y el reconocimiento que este tipo de intervenciones obtiene dentro del sistema científico, aún marcado por lógicas meritocráticas tradicionales.

Por otro lado, existen barreras simbólicas que afectan la autopercepción de autoridad en las científicas. García-Jiménez et al. (2022) señalan cómo las propias trayectorias académicas están atravesadas por un aprendizaje implícito que asocia la producción de conocimiento con lo masculino, y que no fomenta la confianza ni la proyección pública en las investigadoras. Esta brecha en la seguridad para hablar como expertas se agrava en contextos donde predomina la lógica espectacular del medio, y donde las intervenciones requieren exposición, espontaneidad y habilidad comunicativa.

Desde el punto de vista del periodismo, los estudios coinciden en que el uso de bases de datos de mujeres expertas sigue siendo limitado, y que la selección de fuentes continúa guiándose por criterios como la familiaridad, la disponibilidad o el reconocimiento institucional. En su análisis de los procesos de búsqueda en televisión, Campos-Rueda y Herrera-Damas (2021b) concluyen que la perspectiva de género apenas se incorpora como criterio de calidad informativa, y que las periodistas y productores tienden a repetir esquemas heredados, recurriendo a fuentes previamente conocidas o recomendadas por sus redes personales.

El informe de la Fundación Dr. Antoni Esteve (Francescutti, 2018) constata que muchos periodistas no conocen la existencia de bases como la de AMIT (s.f.) o AcademiaNet (s.f), y que, incluso cuando las conocen, no las integran de forma sistemática en sus rutinas de trabajo. Esta falta de integración responde, en parte, a barreras estructurales como la presión por cerrar piezas informativas en tiempos muy breves, la ausencia de formación en igualdad y la escasa transversalización de políticas de género en los medios. A estas barreras se suman resistencias culturales, como la idea de que incorporar mujeres como expertas implica un “cuestionamiento forzado” de la calidad informativa, o la creencia de que las fuentes se seleccionan por méritos exclusivamente técnicos, sin sesgo.

Tanto científicas como periodistas comparten un campo de tensiones que dificulta la inclusión sostenida y estructural de voces femeninas en la esfera mediática. Estas tensiones no se resolverán únicamente mediante herramientas técnicas o acciones individuales, sino que requieren transformaciones profundas en las culturas profesionales de ambos sectores, desde la formación inicial hasta las políticas institucionales.

1.6. Objetivos

Los objetivos específicos de este trabajo son: O1. Analizar la percepción y actitudes de las mujeres registradas en la base de datos de científicas AMIT, con especial atención a su utilidad personal, profesional y como servicio público. O2. Examinar las prácticas, percepciones y uso que hacen de la base de datos los periodistas especializados en ciencia, así como su comprensión del papel de las expertas en la información científica.

Este estudio responde a una necesidad aún poco abordada en la investigación académica española: la falta de estudios empíricos que analicen de forma simultánea las experiencias y percepciones de científicas y periodistas. Además, aporta evidencia útil para diseñar estrategias institucionales que promuevan una representación más equitativa en la comunicación pública de la ciencia. Al integrar un enfoque de género con un análisis de prácticas profesionales y dispositivos institucionales, esta investigación se posiciona en el cruce entre comunicación científica, estudios de género y políticas de representación.

2. Metodología

Se han realizado dos estudios, el primero destinado a analizar la percepción y las actitudes de las mujeres registradas en la base de datos de AMIT, con especial atención a su utilidad personal, profesional y labor de servicio público, el segundo destinado a encuestar la percepción, las

actitudes y el uso de la base de datos por parte de periodistas científicos, con especial atención a sus prácticas profesionales.

El diseño metodológico adoptado es de carácter cuantitativo y exploratorio, basado en dos encuestas diferenciadas dirigidas a colectivos específicos —mujeres investigadoras y profesionales del periodismo científico— seleccionados mediante muestreo no probabilístico de conveniencia. Este enfoque resulta adecuado para el análisis de percepciones, actitudes y prácticas profesionales en ámbitos donde no existen marcos muestrales exhaustivos y donde el acceso a las poblaciones de estudio presenta limitaciones estructurales, como es el caso de los perfiles especializados analizados.

Los cuestionarios fueron diseñados ad hoc a partir de la revisión de literatura previa sobre visibilidad mediática, comunicación científica y perspectiva de género (Campos-Rueda & Herrera-Damas, 2021a; Francescutti, 2018; León et al., 2024). Previamente a su distribución, los instrumentos fueron revisados por personas expertas en comunicación científica y estudios de género, lo que permitió asegurar la validez de contenido y la adecuación de los ítems a los objetivos del estudio.

2.1. Encuesta a investigadoras

Se accedió a una muestra de conveniencia a través de las mujeres investigadoras y tecnólogas registradas en la Base de Datos de AMIT. Tras revisar y depurar los datos, la muestra final fue de 657 casos. La muestra estaba compuesta por mujeres registradas en la base de datos de AMIT (edad $M=48,59$; $DE=10,14$), de todas las áreas, teniendo más presencia aquellas de Medicina y Ciencias de la Salud (28,8%), Ciencias Naturales (12,5%) y Ciencias Sociales y Jurídicas (11,0%). De las mujeres encuestadas, se encontraban trabajando principalmente en instituciones educativas, ocupando principalmente puestos Profesoras Titulares (21,6%), Personal investigador (19,6%), Catedráticas (13,9%), Contratadas Permanente Laboral (12,2%). En este sentido, la mitad de la muestra tenía más de 21 años de experiencia investigadora. Además, la mayor parte de las investigadoras y tecnólogas (83,6%) llevaban más de un año formando parte de la base de datos.

El cuestionario diseñado para las investigadoras incluyó ítems estructurados en tres bloques temáticos, desarrollados ad hoc a partir de la revisión de literatura previa y de objetivos exploratorios del estudio. En total, la encuesta contenía 22 preguntas, mayoritariamente cerradas, con escalas tipo Likert de 11 puntos (0=nada; 10=mucho), preguntas de opción múltiple y algunas de respuesta abierta (Disponible en Zenodo <https://zenodo.org/records/13753899>)

- Bloque 1: Datos sociodemográficos y profesionales. Se anotó el género (masculino, femenino, otros), la edad y la comunidad autónoma de residencia. También se recogió información sobre el área de especialidad principal, años de experiencia investigadora, cargo profesional, e institución de adscripción.
- Bloque 2: Uso y valoración de la base de datos de AMIT. Se midieron aspectos como el tiempo de pertenencia a la base de datos de AMIT, la utilidad percibida para la actividad profesional, el grado de satisfacción, los canales a través de los cuales se conoció la base, con qué frecuencia la ha utilizado, la recomendación a otras científicas y la utilidad para establecer redes profesionales.
- Bloque 3: Visibilidad en medios de comunicación. Este bloque exploró la experiencia de las investigadoras como fuentes en medios, incluyendo el contacto con periodistas, la frecuencia y tipo de participación (radio, prensa, televisión, redes sociales), el impacto percibido en su visibilidad profesional y las barreras percibidas para una mayor

presencia mediática. También se evaluó el uso de redes sociales como herramienta de divulgación y la actitud hacia la participación en medios.

2.2. Encuesta a periodistas

Un total de 27 periodistas especializados en ciencia y tecnología respondieron a la encuesta en su totalidad, de los cuales el 44,4% eran de género masculino (12 personas) y el 55,6% de género femenino (15 personas). No se obtuvo ninguna respuesta en relación a otros géneros. La media de edad de las personas encuestadas fue de 40,62 (DE=10,12; mínimo 29 años y máximo 61 años).

Únicamente un 22,2% de las personas encuestadas trabaja como periodista en un medio de comunicación, de manera que el 77,8% restante trabaja en agencias de comunicación, en instituciones públicas o privadas o como autónomo para diversos medios. Respecto a la experiencia profesional específica como periodista, el 50% indicaron tener entre 10-20 años de experiencia, el 33,3% de 5 a 9 años de experiencia y el 16,7% menos de 5 años. Por su parte, el 100% indicó trabajar en secciones de tecnología, ciencia o salud dentro del ámbito de la comunicación.

Sobre los años de experiencia en empresas relacionadas con ciencia y tecnología, un 25,9% indicaron que entre 10-20 años, seguidos de un 18,5% que cuentan con una experiencia de más de 21 años. Finalmente, el 33,3% de la muestra respondió entre 5-9 años y menos de 5 años.

Los periodistas compartían sus trabajos sobre ciencia y tecnología, principalmente en prensa (77,8%), seguido de las redes sociales (70,4%) y otros medios digitales (74,1%).

El cuestionario dirigido a profesionales del periodismo incluyó un total de 20 ítems, distribuidos en tres bloques principales, con escalas tipo Likert de 11 puntos, preguntas de opción múltiple y preguntas abiertas (Disponible en Zenodo <https://zenodo.org/records/13753968>):

- Bloque 1: Perfil profesional. Incluyó variables como género, edad, comunidad autónoma de residencia, años de experiencia laboral, medio de trabajo (medios, agencias, instituciones), y áreas de cobertura (ciencia, salud, tecnología).
- Bloque 2: Conocimiento y uso de la base de datos de AMIT. Se preguntó por el conocimiento previo de la herramienta y cómo la conoció, las vías de acceso, la frecuencia de uso en el último año (Regularmente; ocasionalmente; raramente; nunca la he utilizado), la utilidad (0=nada útil, 10=muy útil), la facilidad percibida de uso (0=nada fácil, 10=muy fácil), el tipo de uso (fuente citada, entrevistas, ponencias) y una valoración general.
- Bloque 3: Percepción sobre la visibilidad de mujeres científicas. Se incluyeron ítems sobre la valoración de la representación femenina en medios, la utilidad del directorio para aumentar la visibilidad, la calidad y diversidad de las fuentes encontradas, así como las barreras que dificultan una mayor presencia de expertas. También se midió el grado de acuerdo con la afirmación de que dar visibilidad a investigadoras tiene un impacto positivo en la carrera profesional de quienes comunican.

2.3. Trabajo de campo y análisis de datos

En la planificación del trabajo de campo, el primer estudio realizado de la encuesta a investigadoras se desarrolló entre el 1 de julio y el 31 de agosto de 2024. El segundo destinado a encuestar a periodistas científicos se desarrolló entre el 15 de junio y el 15 de septiembre de 2024. Para el análisis de los datos en ambos estudios se empleó el programa estadístico SPSS (versión 28). El tratamiento estadístico de los datos se realizó mediante análisis descriptivos

(frecuencias, medias y desviaciones típicas) y análisis correlacionales de Pearson, con el objetivo de explorar asociaciones entre variables relacionadas con el uso de la base de datos, la actividad divulgativa y la percepción de visibilidad mediática. Dado el carácter exploratorio del estudio y el tamaño muestral disponible, no se aplicaron modelos inferenciales avanzados. Los datos utilizados para esta investigación anonimizados están disponibles bajo solicitud en (enlace anonimizado).

3. Resultados

3.1. Encuesta de percepción social y actitud de las mujeres investigadoras y tecnólogas hacia la base de datos

Las encuestadas empleaban principalmente la base de datos para dar a conocer el área en el que realiza la actividad investigadora (31,7%), para participar en actividades de divulgación científica (30,0%) y, un dato que resultó relevante, fue que muchas de ellas (36,5%) utilizaran la base de datos para contactar con otras investigadoras del área de investigación, dado que, en un inicio, la base de datos no fue creada para ese fin, sino para facilitar el contacto de investigadoras a medios de comunicación, por lo que resulta interesante que el principal motivo de uso sea el de contacto entre investigadoras. De hecho, el 28,5% de las encuestadas admitió utilizar la base de datos de manera ocasional para contactar con otras mujeres científicas como posibles colaboradoras o mentoras en su campo. En este sentido, el 19,5% de las encuestadas encontraba algo o bastante útil la base de datos para establecer conexiones y redes profesionales.

Ahora bien, es cierto que solo el 19,6% había sido contactada a raíz de su presencia en la base de datos, pero la mayoría de las veces eran contactados por periodistas (21,5%), lo que refleja que dicha base de datos sí tiene un valor relevante para contactar a medios e investigadoras.

El principal medio de comunicación en el que han participado las investigadoras y tecnólogas en general son redes sociales (48,9%) seguido de periódicos (44,9%), medios digitales (34,6%), radio (34,1%), televisión (20,9%) y revistas (16,9%).

Es relevante destacar que el 20,9% de las encuestadas, pese a estar en la base de datos, no habían tenido presencia en medios de comunicación, aumentando en el último año a 35,5%.

No obstante, del 64,5% que admitían haber aparecido en medios de comunicación en el último año, se ha mostrado más frecuente tener 1 o 2 apariciones (34,2%), seguido de 3 a 5 apariciones (20,4%), aunque también destaca que un 6,2% de ellas había aparecido más de 10 veces en medios en el último año (Véase Tabla 1).

Tabla 1.*Medios de comunicación en los que han aparecido las investigadoras*

Medio	Porcentaje
Redes sociales	48,90%
Prensa	44,90%
Medios digitales	34,60%
Radio	34,10%
Televisión	20,90%
Nunca he aparecido en medios	20,90%
Revistas	16,90%

Fuente: elaboración propia

Es destacable que el 63,5% de las encuestadas afirmó que la persona que la contactó tenía poca o no tenía información sobre su trabajo.

Por otro lado, con relación a la difusión de resultados de investigación, las investigadoras y tecnólogas habían difundido resultados de sus investigaciones sobre todo en redes sociales (67,7%), prensa (54,8%), radio (38,4%), medios digitales (37,9%) y televisión (24,0%). Dentro de las redes sociales, empleaban principalmente Twitter (X) (53,7%), Facebook (28,3%) e Instagram (28,0%) (Tabla 2).

Tabla 2.*¿Qué redes sociales utiliza como apoyo a la divulgación de ciencia y tecnología?*

Red social	Porcentaje
Twitter (X)	53,70%
Portales Web	34,20%
Facebook	28,30%
Instagram	28,00%
Otros	23,70%
Youtube	12,80%
Blog	9,30%
TikTok	1,10%

Fuente: elaboración propia

En relación con la preferencia de medios en los que las mujeres quisieran participar destaca la prensa escrita (22,1%) y los medios digitales (11,7%). A pesar de ello, a más de la mitad (52,2%) le resultaba indistinto el medio en el que realizar una entrevista (Tabla 3).

Tabla 3.

¿Para qué medio de comunicación preferiría participar en una entrevista?

Medio preferido	Porcentaje
Me resulta indistinto	52,20%
Prensa escrita	22,10%
Medios digitales en internet	11,70%
Radio	5,80%
Ninguno	5,00%
Televisión	3,20%

Fuente: elaboración propia

El motivo principal que destacaron las investigadoras y tecnólogas por la que las mujeres no participaban en medios era porque no hay relación o conocimiento entre periodistas y científicas (42,8%), seguido de que no hay acercamiento por parte de los periodistas (19,0%) (Tabla 4). Ahora bien, conviene mencionar que, las mujeres investigadoras sí hacen divulgación científica, pues el 97,4% admitía haber realizado ocasionalmente o con frecuencia divulgación de sus trabajos de investigación. De hecho, aquellas que realizaban más divulgación científica habían aparecido con más frecuencia en medios ($r(655) = .394, p < .001$). Además, el 24% de las investigadoras y tecnólogas admitía estar bastante o muy interesada en participar en medios de comunicación. En este sentido, aquellas que habían realizado más divulgación científica se sentían más interesadas ($r(655) = .355, p < .001$).

Tabla 4.

¿Cuál cree que es la razón fundamental por la que muchas mujeres científicas o tecnólogas no están presentes en los medios de comunicación?

	Porcentaje
No hay relación entre periodistas y científicas (no hay conocimiento)	42,80%
No sabría decir	20,70%
No hay acercamiento por parte de los medios y periodistas	19,00%
No hay interés por parte de los medios	13,90%
No hay interés por parte de las científicas	3,70%

Fuente: elaboración propia

Finalmente, las encuestadas tenían una visión más bien negativa de cómo era la difusión o comunicación científica y tecnológica de los medios de comunicación en España ($M=4,54$; $DE=1,03$), pues la media se encontraba por debajo del punto medio teórico con el que se midió la escala (1-10).

Un dato revelador de la utilidad de la base de datos es que más de la mitad de la muestra, el 67,4% recomendaría registrarse en la Base de Datos de Científicas de AMIT.

Respecto a la valoración general de la utilidad, fue ligeramente positiva por parte de las encuestadas ($M=5,35$; $DE=2,66$), pues la puntuación media se encontraba por encima del punto medio teórico de la escala (1-10). Lo mismo ocurría con la creencia de que la base de datos contribuye a aumentar la visibilidad de las mujeres en ciencia y tecnología en medios de comunicación ($M=5,88$; $DE=2,72$). Ahora bien, a nivel personal, las encuestadas no han notado un aumento tan claro de su visibilidad después de registrarse en la base de datos ($M=2,75$; $DE=2,73$).

Por otro lado, las encuestadas consideraban que la base de datos serviría para aumentar su visibilidad en medios de comunicación ($M=5,11$; $DE=1,40$).

Es importante resaltar que aquellas que valoraban mejor la utilidad de la base de datos consideraban que aumentaba la visibilidad de las mujeres en ciencia y tecnología en medios de comunicación ($r(655)=.821$, $p<.001$), así como que ha aumentado su visibilidad, a nivel personal ($r(655)=.535$, $p<.001$). Además, aquellas que más utilizaban la base de datos para buscar a otras científicas también consideraban que era más útil ($r(655)=.436$, $p<.001$) y realizaban más difusión científica ($r(655)=.127$, $p<.001$).

De igual manera, aquellas que realizaban más divulgación científica consideraban que la visibilidad en los medios tendría un impacto positivo en su carrera profesional.

Finalmente, el hecho de haber aparecido en medios incrementó el interés por seguir participando en los mismos ($r(655)=.373$, $p<.001$).

4.2. Encuesta de percepción social y actitud de profesionales del periodismo hacia la base de datos de mujeres investigadoras y tecnólogas

Sobre el uso de la base de datos de la AMIT, el 66,7% indicó que sí la conocía, frente al 33,3% restante. Se preguntó a esas personas cómo conocieron dicha base de datos: el 22,2% a través de un colega o conocido, el 22,2% por comunicación directa de la AMIT, el 14,8% indicó “otros” (campaña de televisión y AEC2 —Asociación Española de Comunicación Científica—, o un 3,7% por búsquedas online). Siguiendo con esta línea, el 94,4% de los periodistas que conocían la base expresaron que habían utilizado la base de datos de AMIT como buscador de expertas para su trabajo.

Sobre la frecuencia del uso de la base de datos en el último año: el 22,2% expresó que lo hacía regularmente, el 22,2% indicó que ocasionalmente, un 11,1% expresaron que siempre utilizaban la base y que nunca lo habían hecho, y únicamente 1 persona expresó que raramente utilizaba la base.

Sobre el rol que ocupan las mujeres científicas para su trabajo, la opción más frecuente fue como “fuente citada”, con un 51,9%, seguido de “ponente para una mesa redonda” (25,9%) y “entrevista breve” o “ponente para una charla” con un 22,2% cada ítem.

Se preguntó a los periodistas cómo de fácil consideraba el uso de la base de datos de AMIT para su labor, y se obtuvo que a los periodistas les resultaba fácil utilizar la base ($M=8,00$; $DT=1,37$, en una escala del 0 al 10 donde 0=nada fácil y 10=muy fácil).

Los periodistas consideraban muy útil la base de datos de científicas de AMIT ($M=9,06$; $DE=1,34$, en una escala donde 0 era nada útil y 10 muy útil). Los periodistas consideraban útil el uso de dicha base tanto para dar a conocer el trabajo de investigadoras, potenciar la imagen de las investigadoras en los medios, para aportar credibilidad, así como para mostrar referentes de investigadoras en los medios.

En general, los periodistas consideran que no hay suficientes científicas con presencia en los medios ($M=4,33$; $DT=2,18$, en una escala del 0 al 10). Ahora bien, los periodistas consideran que la base de datos sí que contribuye a incrementar la visibilidad de las mujeres científicas en los medios ($M=8,15$; $DT=1,37$, en una escala del 0 al 10). Asimismo, consideraban que la base de datos contribuye a aumentar la calidad de las noticias ($M=7,96$; $DT=1,72$) y que la base de datos aumenta la credibilidad de las mujeres científicas en los medios ($M=8,22$; $DT=1,71$). En este sentido, aquellos que consideraban más útil la base de datos de AMIT eran más propensos a contactar a una mujer investigadora o tecnóloga como fuente experta ($r(25)=.572$, $p=.013$).

La mayoría de las personas encuestadas consideran el género importante al seleccionar a un/a experto/a como fuente o apoyo: el 66.7% lo considera bastante o muy importante frente al 14.8% que no lo considera nada importante.

Más de la mitad (55,6%) ha contactado más de 10 veces durante el último año con una mujer investigadora o tecnóloga como fuente experta. Un 22,2% lo hizo entre 3 y 5 veces y tan solo un 3,7% no lo hizo ninguna. De esas veces, un 59,3% encontró a la experta en alguna ocasión en la base de datos de AMIT (de ese porcentaje, un 18,5% la mayoría de las veces), frente a un 40,7% que nunca. En este sentido, el 81,5% de las veces que un periodista contactó con una experta aceptó a participar siempre o algunas veces. La participación de las mujeres se daba principalmente en medios online (66,7%), periódicos (37%) o revistas (29,6%). En los casos en que se negaron a participar, algunas veces recomendaron a varias investigadoras e investigadores (37%). La recomendación exclusiva de compañeras fue más escasa: algunas veces a una mujer un 11,1% y siempre a una mujer un 11,1%.

En la mayoría de las ocasiones la periodista amplió la información sobre la fuente científica por otros medios (74,1%), considerando el 33,3% que tenía algo de información sobre su trabajo y el 55,6% que tenía bastante en el momento de contactar; sin embargo, nadie considera que tenía mucha. Solo un 7,4% reconoce no tener información sobre su trabajo.

En cuanto al porqué de la infrarrepresentación de mujeres científicas y tecnólogas en los medios se atribuye a la falta de acercamiento por parte de medios y periodistas o a que no hay interés por los medios, principalmente. Ahora bien, más de la mitad de los periodistas consideraban que estaban bastante o totalmente de acuerdo (59,2%) con la afirmación: “Dar visibilidad al trabajo científico de investigadoras y tecnólogas tendría un impacto positivo en el desarrollo de mi carrera profesional”. En este sentido aquellos que estaban de acuerdo con esta afirmación consideraban que el género era relevante a la hora de seleccionar un experto/a como fuente ($r(25)=.618$, $p<.001$). Además, aquellos periodistas que consideraban que no había suficientes científicas con presencia en los medios tenían más en cuenta el género para seleccionar experto/as ($r(25)=.448$, $p<.019$).

5. Discusión

Los resultados obtenidos permiten confirmar que, a pesar del reconocimiento generalizado del valor de la base de datos de AMIT como herramienta para promover la visibilidad de las mujeres en ciencia y tecnología, su uso en la práctica profesional tanto por parte de las científicas como de los periodistas es aún limitado, circunstancia que reproduce la brecha de género en la esfera pública del conocimiento.

En primer lugar, las investigadoras encuestadas valoran positivamente la base de datos, especialmente como mecanismo de contacto con otras científicas y como recurso de visibilidad potencial. Sin embargo, el impacto directo en su presencia en medios sigue siendo bajo: menos del 20% ha sido contactada a través de ella, y solo un pequeño porcentaje ha experimentado un aumento claro de su visibilidad profesional. Estos datos coinciden con estudios previos que señalan

la existencia de barreras simbólicas y estructurales para la participación de las mujeres como expertas en medios (Campos-Rueda & Herrera-Damas, 2021a; Francescutti, 2018). La falta de confianza en el tratamiento mediático de sus aportaciones, la sobrecarga de tareas académicas y la escasa valoración institucional de la divulgación científica son elementos que continúan desincentivando su participación.

En cuanto al perfil periodístico, si bien más del 60% de los y las profesionales encuestadas conocen la base de datos y un porcentaje significativo la ha utilizado, este uso se limita a contextos puntuales. Las razones que justifican su escasa integración en las rutinas profesionales incluyen la presión del tiempo, la dependencia de redes previas de contactos y la falta de formación en enfoque de género. El hecho de que muchos periodistas expresen que amplían información sobre las científicas por otras vías o que desconozcan sus líneas de investigación al momento de contactarlas, apunta a una debilidad estructural en el proceso de preparación de fuentes, como ya advirtieron Francescutti (2018) y García-Jiménez et al. (2022).

Un hallazgo destacable es el alto nivel de coincidencia entre científicas y periodistas en señalar la ausencia de relación directa como principal barrera para una mayor visibilidad mediática de las investigadoras. Esto refuerza la hipótesis de que la falta de contacto entre ambos colectivos no es solo técnica, sino relacional y cultural. La ausencia de puentes institucionales —más allá de las plataformas tecnológicas— evidencia que estas herramientas, por sí solas, no modifican las dinámicas profesionales sin un acompañamiento formativo e institucional.

También resulta relevante el vínculo entre mayor actividad divulgativa y mayor interés en aparecer en medios, así como una mejor percepción sobre el impacto de la visibilidad en la carrera profesional. Esto sugiere que la práctica regular de divulgación científica tiene un efecto catalizador sobre la disposición a participar en el espacio público, lo que coincide con lo planteado por León et al. (2024) y por informes como FECYT (2023).

Por último, el hecho de que las mujeres periodistas expresen mayor conciencia sobre la infrarrepresentación de expertas sugiere que la configuración de las redacciones y la perspectiva de género del propio personal mediático influyen en la elección de fuentes (Francescutti, 2018). Este dato refuerza la necesidad de transversalizar la igualdad de género no solo en las herramientas, sino en las estructuras de decisión editorial.

6. Conclusiones

La presente investigación ha permitido identificar, desde una perspectiva empírica y comparada, los principales factores que condicionan la visibilidad y el uso de fuentes científicas femeninas en la comunicación científica en España. A partir del análisis conjunto de las percepciones de investigadoras y profesionales del periodismo, el estudio confirma la existencia de una brecha persistente entre el reconocimiento del valor de las mujeres como expertas y su incorporación efectiva y sostenida en las rutinas mediáticas.

En primer lugar, los datos evidencian que la base de datos de AMIT es ampliamente valorada por las científicas como una herramienta útil para fomentar la visibilidad y establecer redes profesionales. Sin embargo, su uso efectivo como vía de contacto con medios sigue siendo limitado. El hecho de que solo una minoría haya sido contactada gracias a su inclusión en la base, y que muchas utilicen la herramienta más para conectar con otras colegas que con periodistas, revela una disociación entre el objetivo inicial del recurso y su apropiación práctica por parte de las usuarias.

Por parte de los periodistas, si bien existe un conocimiento razonable de la existencia de la base de datos y una valoración positiva de su utilidad potencial, el uso real en las rutinas de producción

informativa es aún escaso y esporádico. Las causas de esta baja integración se vinculan con factores estructurales como la presión por la inmediatez, la falta de tiempo para explorar nuevas fuentes, la dependencia de redes personales ya consolidadas, y la ausencia de una formación específica en enfoque de género y diversidad epistémica.

La coincidencia de ambos colectivos al señalar la falta de relación directa entre científicas y periodistas como principal obstáculo para una mayor visibilidad de las mujeres investigadoras es especialmente relevante. Este hallazgo refuerza la necesidad de ir más allá de las soluciones tecnocráticas o individuales, y de apostar por estrategias institucionales que fomenten el contacto fluido, estable y sostenible entre ambos sectores. La base de datos, en este sentido, puede funcionar como infraestructura, pero requiere acompañamiento, dinamización y visibilización para cumplir su función transformadora.

Desde una perspectiva simbólica, los resultados muestran que persisten barreras relacionadas con la autopercepción de autoridad por parte de las investigadoras, el temor a la exposición pública o la banalización del discurso científico en los medios, así como la escasa valoración que muchas instituciones otorgan a la participación en medios como mérito profesional. A su vez, estas barreras se ven reforzadas por prácticas periodísticas que no priorizan la diversidad en la selección de fuentes ni incorporan indicadores de paridad como criterios de calidad informativa.

A pesar de ello, también se identifican espacios de oportunidad: las científicas que realizan más divulgación presentan una actitud más favorable a participar en medios, y quienes valoran más positivamente la base de datos tienden a considerarla útil para aumentar su visibilidad profesional. Asimismo, la percepción de que la visibilidad mediática puede contribuir al desarrollo de la carrera científica está cada vez más extendida, lo que puede abrir nuevas vías para repensar la relación entre ciencia y sociedad desde una lógica de corresponsabilidad comunicativa.

El estudio contribuye a la literatura científica en al menos tres dimensiones clave: (1) aporta evidencia empírica actualizada sobre el uso de bases de datos de expertas como herramienta de equidad en la comunicación científica; (2) introduce una perspectiva comparada entre científicas y periodistas que permite identificar barreras cruzadas y puntos de encuentro; y (3) refuerza el papel de las infraestructuras simbólicas —como la visibilidad pública y el reconocimiento epistémico— en la reproducción o transformación de la desigualdad de género en ciencia y medios.

No obstante, este trabajo también presenta algunas limitaciones. En primer lugar, el estudio se basa en una muestra de conveniencia que, si bien amplia y significativa, no permite una generalización estadística a toda la población de científicas o periodistas en España. En segundo lugar, la información recabada es de tipo auto informado, lo que puede estar sujeta a sesgos de deseabilidad social o percepción subjetiva. Asimismo, la investigación se centró exclusivamente en la base de datos de AMIT, sin comparar su funcionamiento con otras plataformas nacionales o internacionales.

A partir de los resultados, se proponen varias recomendaciones. Para las instituciones científicas, es clave valorar de forma explícita la participación de las investigadoras en medios como parte del currículo científico, y ofrecer formación en comunicación pública con perspectiva de género. Para los medios de comunicación, se recomienda incorporar indicadores de paridad en la selección de fuentes, formar al personal en igualdad y fomentar la diversidad epistémica como criterio de calidad. Finalmente, para las entidades gestoras de bases de datos como AMIT, se sugiere potenciar campañas de difusión, alianzas estratégicas con medios y acciones de dinamización que refuercen el uso sistemático de la herramienta.

Avanzar hacia una comunicación científica más justa y plural requiere, por tanto, intervenir de manera coordinada sobre las prácticas profesionales, los sistemas de reconocimiento institucional y las herramientas que median entre ciencia y sociedad.

7. Agradecimientos

Los autores desean agradecer el apoyo facilitado a este trabajo a Bristol Myers Squibb y la colaboración en el estudio de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas de España y de la Asociación de Comunicación Científica de España.

Referencias

- AcademiaNet. (s.f.). *The portal to excellent women academics*. <https://www.academia-net.org>
- Aladro Vico, E., Padilla Castillo, G., Requeijo Rey, P., Semova, D. J., García Agustín, J., García Nieto, M. T., & Viñarás Abad, M. (2014). La presencia y representación de la mujer científica en la prensa española. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 176–194. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1007>
- Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas AMIT. (s.f.). Base de datos de investigadoras y tecnólogas. <https://cientificas.amit-es.org/>
- Blickenstaff, J. C. (2006). Women and science careers: Leaky pipeline or gender filter?. *Gender and Education*, 17(4), 369–386. <https://doi.org/10.1080/09540250500145072>
- Campos-Rueda, M., & Herrera-Damas, S. (2021a). Bases de datos de mujeres expertas: Escenario global y situación en España. *Profesional de la Información*, 30(2), e300207. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.mar.07>
- Campos-Rueda, M., & Herrera-Damas, S. (2021b). La ausencia de perspectiva de género en los procesos de búsqueda y selección de las fuentes expertas que comparecen en televisión. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 793–811. <https://doi.org/10.5209/esmp.71820>
- Cobrerros, L., Galindo, J., & Raigada, T. (2024). *Mujeres en STEM. Desde la educación básica hasta la carrera laboral*. ESADE <https://www.esade.edu/ecpol/wp-content/uploads/2024/03/Mujeres-en-STEM-2024-1.pdf>
- CSIC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (2023). *Informe Mujeres Investigadoras 2023*. Comisión de Mujeres y Ciencia del CSIC. https://www.csic.es/sites/default/files/2024-07/IMI_2023.pdf
- European Commission (2025). *She figures 2024: gender in research and innovation: statistics and indicators*. Publications Office of the European Union. Directorate-General for Research and Innovation. <https://data.europa.eu/doi/10.2777/592260>.
- FECYT. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2023). *Percepción social de la ciencia y la tecnología en España 2022*. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. <https://www.fecyt.es/es/publicacion/percepcion-social-de-la-ciencia-y-la-tecnologia-en-espana-2022>
- FECYT. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (2025). *Participación de las científicas como fuentes expertas en los medios: motivaciones y obstáculos*. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología. <https://doi.org/10.58121/7K55-HQ79>
- Francescutti, P. (2018). *La visibilidad de las científicas españolas*. Fundación Dr. Antoni Esteve (Cuadernos 44). <https://mujeresconciencia.com/2018/09/05/la-visibilidad-de-las-cientificas-espanolas/>
- García-Jiménez, L., Torrado-Morales, S., & Díaz Tomás, J. M. (2022). El rol de la mujer en la ciencia y la docencia en comunicación: Análisis a partir de los programas universitarios en España. *Revista de Comunicación*, 21(2), 91–113. <https://doi.org/10.26441/RC21.2-2022-A5>

- García-Silva, E., Perez-Suarez, S., Zavala-Parralles, A., Meléndez-Anzures, F.E. & Dominguez, A. (2025). Continuing education of academic women in STEM: perspectives on mentoring and professional roles. *Frontiers in Education*, 10. <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1473331>
- GMMP Global Media Monitoring Project (2020). Reporte final del GMMP. <https://whomakesthenews.org/gmmp-2020-final-reports/>
- Gorosarri González M. (2024). Periodismo feminista: una aproximación conceptual. *Historia y Comunicación Social*, 29(2), 489-497. <https://doi.org/10.5209/hics.98681>
- Grañeras Pastrana, M., Moreno Sánchez, M. E., Isidoro Calle, N., Vaquero Jiménez, J., Recio Muñiz, M., Salgado Ferreiro, E., & Rico, C. (2022). Radiografía de la brecha de género en la formación STEAM: Un estudio en detalle de la trayectoria educativa de niñas y mujeres en España. Ministerio de Educación y Formación Profesional. <http://bit.ly/45pxTB7>
- Herrero, E., & García-Jiménez, L. (2023). De una “presencia invisibilizada” a ser “buenas chicas”: Roles de mujeres investigadoras en el campo de la comunicación (1930–1990). *Methadatos. Revista de Ciencias Sociales*, 11(2), 1–12. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v11i2.720>
- León, B., Moreno, C., Revuelta, G., Refojo, C. & Sanz, E. (Coords) (2024). *Informando de ciencia con ciencia*. FECYT, Asociación Española de Comunicación Científica, Fundación Lilly y The Conversation. Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U. https://www.fecyt.es/system/files/2024-08/informando_de_ciencia_con_ciencia_fundacionlilly_0.pdf
- Magaña-Medina, D. E., & Hernández-Mena, V. (2022). Diferencias de género en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas. Estereotipos y discriminación. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 28, 71-93. <https://doi.org/10.5281/zenodo.7487205>
- Mellado, C. (2015). Professional roles in news content: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, 16(4), 596–614. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.922276>
- Observatorio Mujeres, Ciencia e Innovación (OMCI). (2021). *Estudio sobre la situación de las jóvenes investigadoras en España*. Ministerio de Ciencia e Innovación. <http://bit.ly/4otdqUF>
- Perianes Pain, R. (Coord.). (2019), *Palabra de Mujer. Manual con enfoque de género para profesionales del periodismo*, Asociación de la Prensa de Cáceres. <http://bit.ly/4fwPQ5p>
- Rovetto, F. (2010). Androcentrismo y medios de comunicación: La representación de las mujeres en la prensa de actualidad. *Cuadernos Info*, 27, 43–52. <https://doi.org/10.7764/cdi.27.21>
- Speer, J.D. (2023). Bye bye Ms. American Sci: Women and the leaky STEM pipeline. *Economics of Education Review*, 93. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2023.102371>
- Stefani, A., Minor, R., Leuze, K. & Strauss, S. (2024). Empirical challenges in assessing the “leaky STEM pipeline”: how the research design affects the measurement of women’s underrepresentation in STEM. *International Journal of STEM Education*, 11 (54). <https://doi.org/10.1186/s40594-024-00512-4>
- UNESCO. (2021). *To be smart, the digital revolution will need to be inclusive: UNESCO science report*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375429>
- Yang, T., Bao, J., & Leung, M.D., (2025). Approaching or avoiding? Gender asymmetry in reactions to prior job search outcomes by gig workers in female- versus male-typed job domains. *Social Forces*, 103 (4), 1350–1373. <https://doi.org/10.1093/sf/soaf011>